

Mural en Homenaje a Berta Cáceres, Londres – Abril – 2016
Publicado en: http://www.alamy.com/stock-photo-london-uk-5th-april-2016-a-painted-memorial-to-berta-cceres-the-murdered-101798350.html

El deseo por alcanzar un espacio acogedor: experiencias de mujeres como sujeto erguido en la construcción de vivienda

O desejo de alcançar um espaço acolhedor: experiências de mulheres como sujeito vertical na construção da moradia

The desire to reach a refuge space: experiences of women as a vertical subject in the construction of housing

Sylvia Almeida Leñero
Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos A.C. (CENVI AC)
almeidasylvia3@gmail.com

Resumen: Lograr un cobijo propio, es un reto, por lo general, difícil de cumplir. Con grandes esfuerzos construimos un espacio que no siempre se adapta a nuestro ser y cultura; lugares que no siempre nos cobija, ni permite desenvolvernos. La urgencia nos lleva a considerar que el problema es personal y de ser las culpables de nuestra desgracia; al excluirnos, separarnos; anulando la posibilidad. Una forma de pensamiento dividida, que no incluye; más si desgasta, enferma, cansa. El tan sólo desear un cambio produce movimiento, un quiebre, una posibilidad, paradigma que nos lleva a donde nos corresponde estar. Es la construcción de uno mismo, más allá quede una casa, es construirnos como sujetos erguidos, conscientes.

Palabras clave: sujeto erguido, deseo, acogida.

Resumo: Alcançar um abrigo próprio, é um desafio, em geral, difícil de cumprir. Com grandes esforços construímos um espaço que nem sempre se adapta a nós e a nossa cultura; lugares que nem sempre nos abrigam, nem permite nosso desenvolvimento. A urgência nos leva a considerar que o problema é pessoal e de que somos culpados por nossa desgraça; ao excluirmos, separamos, anulando a possibilidade. Uma forma de pensamento dividido, que não incluí; mas se desgasta, adoenta, cansa. Apenas desejar uma mudança produz um movimento, uma quebra, uma possibilidade, paradigma que nos leva a onde nos corresponde estar. Na construção de si mesmo, mais além de uma casa, está a construção de sujeitos verticais, conscientes.

Palavras-chave: sujeito vertical; desejo; acolhida

Abstract: Reaching a shelter of their own is a challenge that is often difficult to meet. With great efforts we build a space that does not always suit us and our culture; Places that

do not always shelter us, nor does it allow our development. Urgency leads us to consider that the problem is personal and that we are guilty of our misfortune; By excluding, separating, nullifying possibility. A form of divided thought, which I did not include; But it wears out, it gets tired, it gets tired. Just wanting a change produces a movement, a break, a possibility, a paradigm that takes us where we belong. In constructing oneself, beyond a house, is the construction of vertical, conscious subjects.

Keywords: Subject erect, desire, reception

Citar este artículo:

Almeida Leñero, Sylvia. 2016. "El deseo por alcanzar un espacio acogedor: experiencias de mujeres como sujeto erguido en la construcción de vivienda". *Revista nuestrAmérica* 4 (7) enero-junio: 79-92.

1. Introducción

La plenitud es el estado natural de todos los seres vivos, cuando no estamos en ese estado, nos encontramos fuera del medio ambiente que nos cobija y por lo tanto, no nos desenvolvemos bien, todo lo que se hacemos nos produce tensión. Ni podemos adaptarnos a él, ni hacer que dicho ambiente se adapte a nosotros. Puede ser que nos quedemos ahí, sin movernos, quejándonos pero sin trascender el momento; o bien, el hartazgo nos mueve a tal grado que se da la posibilidad.

Emprender la tarea por lograr un espacio propio donde vivir es de por sí un reto difícil de cumplir. Olvidándonos de necesidades tangibles como una buena alimentación, educación, y que decir de la salud o la recreación. Lo que urge es un espacio para la familia, dejando los sueños y la estética para mejores momentos. Una lucha que se emprende cuando ya estamos hartos de pagar la renta, de estar arrimados, la zozobra, el malestar; el desconsuelo; empieza así una larga letanía por construir poco a poco lo que soñamos será nuestro hogar. Sin ningún deseo mercantil, se trabaja sin descanso, no para venderlo u obtener plusvalía, únicamente buscando un espacio acogedor (Duch y Chillón 2012).

Como sea y como se pueda, construimos con las escasas posibilidades económicas y materiales que tengamos al alcance. El esfuerzo emprendido logra un cobijo, pero independientemente del material empleado y su costo, no siempre proporciona el bienestar, ni la seguridad que la familia busca. La premura del tiempo y los recursos nos hace construir espacios, en muchas ocasiones, inapropiados e incomodos; faltó dinero, pero también faltó planeación y una asesoría que guiara ese gran esfuerzo. No se tuvo, no se buscó principalmente ante el apuro, pero, sobre todo, porque no se concibe como algo necesario, algo justo, como algo que merecemos. Lo logrado en la mayoría de los casos, dirían "cubre, pero no cobija".

A pesar de que la vivienda es un espacio de suma importancia para todo ser humano, donde se desarrollan infinidad de labores imprescindibles para la existencia misma del ser, y a pesar de ser reconocido como un derecho irrenunciable, la situación de la vivienda para gran parte de la población es tristemente deplorable. Y en ella, quien lleva la carga aún más pesada es sin duda la mujer. Razón por la cual, es fácil comprender porque son ellas las que están dispuestas a enfrentar cualquier reto para mejorar, al menos un poco, ese espacio. Sin embargo, no podemos asegurar que tan sólo con desearlo y tener ganas el problema se resuelve. Vamos, ni siquiera con la certeza de ser dueña del recurso económico con que solventar el gasto (Quiroga 2011).

Por un lado, el reconocer una carencia nos impone, y si esta está plagada de una sociedad que nos dicta lo contrario, la posibilidad de superarla es peor aún. Luchar por la autodeterminación y los derechos como mujer implica profundizar en las relaciones de dominación que se han naturalizado en nuestro entorno inmediato, incluyendo el discurso

racista y colonizador que integra a gran parte de las mujeres en una mano de obra explotable y barata (Masson 2011).

Si bien, las condiciones de la vivienda nunca han sido favorables, la condición de una mujer que además de su jornada laboral debe lidiar con las labores domésticas en pésimas circunstancias, la situación se agrava, y si a esto se le añade el desprecio y la falta de voz en casa, se refuerza la dominación y la explotación de la que es objeto. Pero también es posible establecer la posibilidad de su emancipación, resignificando su ser y afirmándose como mujer capaz, diferente a ellos, pero también a ellas, a la diversidad, a eso que los oprime en su condición de "pobreza", de "ignorancia", de ser mujer. Lo que le permite verse a sí misma, reconocer su labor, la economía que aportan, sus cuidados, su palabra. Si bien, enfrentarlo no es fácil y aunque, en términos físicos e inclusive económicos, no se reconozca la aportación a su vivienda, al bienestar de la familia, a la comunidad y sobre todo a ellas mismas, es notable. El cambio que se gesta en ellas, la concepción de su ser gira radicalmente su vida, rescatando mucho la cosmovisión que lleva en sus entrañas (Lozano 2010). Se da un cambio donde se pasa de ser "sujeto mínimo", imposibilitada para construir su futuro, a un "sujeto erguido", consciente de su historicidad y potencia creadora (Zemelman 2002).

2. La impotencia de no tener un espacio acogedor

Despertar por la mañana, después de una noche de insomnio, de un mal dormir por el frio, la humedad, la angustia, la ansiedad, la tristeza; es un despertar a un día más, sin más opción que vivirlo, atendiendo las tareas inmediatas, resolviendo el momento. Un despertar sin ánimos a pesar de los buenos deseos, de las intenciones renovadas. Ese sentir lo viví yo, en tiempos difíciles, donde a pesar del esfuerzo el caminar fue lento y pausado. Esa época afortunadamente corta, me enseña la gran dificultad que tienen la mayoría de las personas para enfrentar el reto; de abrir los ojos sintiendo el cansancio por el mal sueño, la cabeza húmeda a pesar de la gorra y las cobijas, la fría habitación con corrientes de aire que atraviesan la más pequeña rendija, el desorden reinante por no tener ni dónde acomodar las cosas y, observar las grises paredes sin recubrimiento alguno donde cada pieza desnuda me reta, parece que me habla y demanda. La culpabilidad y la impotencia abraza el momento, sentimientos muy fuertes que es preferibles desviar, buscar algo que distraiga la mente, a la posibilidad. Muchos dirán que querer es poder, más ese poder es el que está oculto y nos lo ocultan. Encender la televisión es ver miles de oportunidades, de ofertas y distractores que me invitan a "*ser feliz*", a divertirme, a olvidar mis penas y cada día más, a consumir precisamente eso que no necesito, eso que no está a mi alcance.

Pero la posibilidad de cambiar ese entorno inmediato, parece que a nadie le importa y por supuesto no debería tampoco preocuparme a mí, "es mejor acostumbrarse a lo que no puedes cambiar" dicen por ahí. Un nuevo corte de pelo o un aparato celular pretenden

cambiar ese malestar, olvidar por un momento el lodazal de la entrada, o la pestilencia del descuidado baño. Afuera nadie sabrá cómo fue ese mal dormir, ese sentimiento al despertar. Así pasan los días y los años en muchas casas, en la periferia, en las comunidades; sin que exista algo que corte la inercia de buscar hacia afuera, de justificar, de ocultar lo más arraigado que tenemos, que es la falta de una renovada esperanza cada mañana.

Lo que yo viví, fue un instante, muy lejano de la realidad que a diario se vive, pero me enseñó que fácilmente puedo juzgar sin comprender qué pasa. Cualquiera dirá que esa gente es culpable, pobre por adopción, y descuidada por conveniencia. Otros también dirán que lo que se necesitan son recursos para hacerles una casa "buena", "como Dios manda", y deciden reubicarlos en un mejor lugar u otorgarles un pie de casa, o algunos materiales "para que arreglen ese chiquero". Y pasa el tiempo, regresamos al lugar y la casa ahora de "material" no está habitada, o no por humanos; lo habitan gallinas, puercos, pacas de cebada, etc. y el baño muchas veces sin agua, "porque fue hecho para pobres", igualmente tiene un uso muy diferente al inicialmente planteado. ¿Qué pasó? Si tanto se cacarearon los logros y la gran inversión. ¿Por qué y a pesar del tiempo y los recursos invertidos la gente sigue vivienda tan mal?, por qué los cuartos ya no tienen ventilación, por qué las paredes siguen siendo grises, las habitaciones aún no se ha terminado, por qué en el piso hay tanta basura, por qué el patio está lleno de cosas en desuso, por qué se lava en un lugar tan incómodo, con el agua chorreando en los pies y las gallinas corriendo por doquier?,

¿Porque no se avanza a pesar de tanto esfuerzo? Fácil es hacer una evaluación y juzgar la situación. Ejercicio que, aun integrando a muchas voces, parece estar atorado en el ser mismo de los sujetos. En el no merecer, en el no ser digno de un espacio acogedor (Duch y Chillón 2012), ese sujeto que ha padecido las mismas circunstancias desde su infancia, trayendo tras de sí una gran carga emocional del deber ser, así, por siempre.

3. La mujer como sujeto que se moviliza por el deseo de ese espacio acogedor

Pero el deseo nos moviliza, nos empuja, nos dirige, nos coloca en una situación de búsqueda. Y no hay duda de que las mujeres al tener el sentimiento de carecer de algo que les resulta importante por algún motivo, las ubica en cierta penuria, en la situación de necesidad, de ansiedad. De un malestar que provoca el movimiento. Deseamos una vivienda, pero lo vemos muy lejos, fuera de su alcance; más que económico, de concebirlo como una creación nuestra, algo que puedan hacer, pedir, tan siquiera entender. Pero también estamos hartas, cansadas de la larga jornada, fastidiadas por el mal dormir, las constantes enfermedades de los hijos, los pleitos, la inseguridad; en fin, es la desesperación de estar en la situación límite, de no aguantar un minuto más la realidad que se vive a diario.

Esa mujer que con su constancia y esfuerzo logra usurparle una pizca a su exiguo recurso económico destinado al sustento diario, sabe que aunque pequeña, existe la posibilidad de

hacer con ese escaso ahorro, algo. Sabe que no es mucho, pero sí que es la semilla que puede trascender. Tal vez le cueste concebir como hacerlo, se enfrenta a lo desconocido; la inseguridad salta, ciento de ideas se agolpan a la vez, sin que ninguna de ellas logre cuajar; las viejas historias, los recuerdos dolorosos, los prejuicios detienen; y el otro, acostumbrado a ver a la mujer como un ser débil e incapaz, dicta, dirige, ordena; mientras ella calla y asume su condición, a pesar de ser quien camino, tocó puertas, asistió a reuniones, aún con miedo preguntó; más el hartazgo algo movió, fracturo esquemas, trascendió esa vida cotidiana, la de todos los días, la que normaliza la incomodidad, el sufrimiento, la resignación.

Ese deseo visto como algo complejo, lleno de peligros, que debe ser contenido, hoy tiene otra cara, es la posibilidad del ser, "es el lugar de a esperanza" (Hernández 2002). Pero desde el punto de vista educativo y desde la perspectiva del sujeto, es desde un abordaje ético-político, una pedagogía, pero no como metodología o psicología, sino en el sentido de relacionalidad, *"es lanzarse al otro"*, *"dejarse tocar",* dice Mèlich (2003).

Es el momento de quiebre, de la posibilidad, de la emancipación e incluso de aceptar la invitación que nos hace Jacques Derrida a la amorosidad que tiene que ver con la posibilidad de "agarrárselas" con algo y con alguien. El camino ha iniciado, se ha emprendido ese largo andar para lograr el objetivo; es la amorosidad que se rebela contra la indiferencia, el descuido, la pasividad, el olvido, el abandono hacia uno mismo y hacia el otro. Amorosidad que tiene que ver con la posibilidad de "agarrárselas" con algo y con alguien; con el silencio al que nos invita Berlanga (2007), de escuchar eso que está contenido en cada persona y de ahí partir. "El que dice ¡ya basta!, -el explotado, la mujer golpeada, el hombre sojuzgado (…) el que dice ¡ya basta!, lo dice porque está harto". Y desde ese está metáfora, tomar el punto de partida para construirlo todo.

El largo andar de las familias les genera un gran amor por el lugar que tanto esfuerzo les costado, al que le han invertido cientos de vueltas, acarreos de material, haciendo poco a poco el caminito, la escalinata, etc.; cuando por fin "*le llega la hora a mi jacalito*", la esperanza crece, pero también la incertidumbre. A mi llegada, observo que la mayoría tiene ya un avance, cuentan con uno o dos cuartitos; alguien decidió por ellas como serán esos "*dos cuartitos*" sin tener claro que vendrá después, resolviendo la urgencia, olvidando espacios vitales tales como el baño, el lavadero, la cocina. Lugares invisibilizados, a la par de quién pasa ahí la mayor parte del día, la mujer.

Planear es algo que incomoda, nos reta; no es algo que acostumbramos parece un trabajo inútil, una pérdida de tiempo. Concebir un panorama más amplio, se convierte a enfrentarnos con lo desconocido, pero también el merecer parece pecaminoso, indebido. Iniciando así el reto al que me enfrento a diario. ¿Cómo hacer para que esa señora que ha vivido, lavado, cocinado en situaciones sumamente adversas desde su infancia, hoy dese cambiarlas?, hacerla sentir que merece, que es digna de utilizar un lavadero que no se esté cayendo, que no tenga que salir por un lodoso pasillo, ni caerse al entrar a la obscura cocina.

Que se vale soñar, desear y tener la esperanza de realizar esa pesada tarea en un lugar digno. Cuestión que conlleva a romper los roles pre-establecidos de poder, de razón, de negación; del aferrarme a un número, a un reglamento, a una verdad; a lo que nos dicen "nos debemos acostumbrar". Mi propuesta se basa en integrar las voces que parecen sueltas, destinar un tiempo, una reunión, donde encuentren una escucha, la que no siempre se halla en casa, descolocarnos, tener la osadía de experimentar, expresar, aventurarnos a compartir, poner en común, y aunque no todas las comunicaciones nos permiten ponernos en contacto con los otros, es invitar al surgimiento de ideas innovadoras, diferentes, escuchar posibilidades, que irrumpen, quiebran, abren, nos involucran, nos hace parte del problema y de la solución.

El gran placer es verlas llegar con anhelos renovados, con nuevas preguntas, que no siempre van dirigidas a mí, las más de las veces a ellas mismas. Convirtiendo ese espacio en el suyo, donde comparten sus agobiantes rutinas y pesares, conflictos familiares que mucho que ver con las circunstancias propias de la incomodidad de la vivienda, la toma de decisiones y ahora, del uso del recurso ahorrado.

> Yo puedo venir por mi mamá. Sí, no siempre, por lo menos algunos días. Pero ella no quiere, a fuerzas quiere venir. Dice que le gusta mucho platicar y escuchar lo que dicen aquí, que yo no se lo digo bien, aunque le diga exactamente lo mismo (Gloria, hija de Doña Felicitas).

El sentirse capaz de decir, más que el don del lenguaje es contar su historia, su andar por alcanzar sus anhelos, como lograr un lugar donde vivir, o "*hacerla de material*", narrarse, su actuar que ha producido grande acontecimientos en su vida y ahora conlleva a la construcción de su vivienda. Tienen la certeza de poder hacerlo, sin embargo sienten la necesidad de un interlocutor. Acogerlas, animarlas con tacto y amor les entusiasma; las mujeres sienten un poder que acaban de conocer, las que esperan una reciprocidad en el hacer juntas. Disputan un reconocimiento de lo platicado en la reunión, más sostener el acuerdo para la mejora de su espacio cae fácilmente al no encontrar interlocutor en casa.

Es acoger a las mujeres que aun a escondidas han iniciado un ahorro, respétalas en sus derechos, su dignidad en favor de una calidad de la relación recién establecida; momento privilegiado de diálogo sobre sus expectativas, una apertura al dar, a crear vínculos, a compartir vivencias; hacerla sentir aceptada, que su opinión es válida, hacer que surja algo nuevo entre nosotras. Y son precisamente los sueños los que nos llevan al encuentro y a los aprendizajes compartidos. "Se vale soñar" se repite constantemente, superando la alusión al dicho de "quereres imposibles"; del *¿Para qué?* Y al "*No se puede soñar sin dinero, es absurdo*" sintiéndose incapaces de desear ante la falta de una moneda; cuando antaño se resolvía la vivienda con lo que se tenía a la mano y prácticamente sin dinero.

Animar el deseo, es impedir que esa pequeña flama se apague. Mejorar el espacio habitable, superar la adversidad, la derrota, las barreras con las que hasta ahora se ha lidiado: "*tú qué sabes", "la familia es mucha", "el terreno feo", "somos pobres, no hay con que";* el objetivo ya no es buscar dinero para seguir construyendo la maraña de paredes y cuartos; sino lograr el sueño de lograr una casa cómoda, agradable, linda, sana.

Mi trabajo se acota a apuntalar tan sólo algunos aspectos. Diseñar el espacio de manera participativa obliga a un gran respeto y responsabilidad. No se trata de escucharle y hacer lo que a mí me parezca adecuado, de acuerdo a mis principios urbanos y dogmáticos. Es un proceso continuo de encuentros y enseñanzas compartidos. Aprender a escuchar, lo que me implica atención en el discurso, a sus sentimientos, sus vivencias, su percepción de realidad, sus expectativas. Dar la escucha, más allá que la palabra; reafirmarla en lo que ha emprendido, asistirla en la adversidad que seguramente ha de encontrar. Muy lejos de las actuaciones de dependencia y cronificación del programa para fines prácticos. Sin olvidar que tenemos el riesgo de la derrota.

Los varones, aun los que no son de casa, suelen entrometerse, decidir sobre el espacio de ellas, dejándoles muchas veces a los albañiles esa gran responsabilidad, en una falsa idea de ahorro. Sin embargo cuando la mujer posee elementos, armas para argumentar el porqué de las decisiones, se atreven; trascienden los límites de la reunión y en casa discuten, argumentan, defiende lo que han aprendido mediante la asociación de su cuerpo, con su casa; su salud y la de la familia con el bienestar que puede generar una ventana que permita la entrada de luz y calor cada mañana.

Lo han aprendido bien, han superado el miedo a una hoja de papel, donde han plasmado su sueño; es cierto que les ha costado trascender el "*qué dirán*", el *"yo no sé"*. Más lo han logrado, expresado lo que no lograban poner en palabras, han visto que ellas mismas olvidan el baño, y el lavadero; la cocina no se olvida, pero difícilmente la consideran como un espacio importante en el hogar. Visualizar lo que será su casa terminada a lo largo de muchos años, cuesta; pero también les permite ver más allá de las montañas y considerar que una casa planeada, realizada de manera progresiva puede otorgarles mayor bienestar y aunque siempre se limitan por la falta de recursos económicos, también observan que puede ahorrarles corajes y dinero.

> "Pues, gasto lo mismo haciendo puros cuarto unos tras otros y sin ventanas, mal hecha (…) ahora veo que puedo tener una casa bonita, haciéndola bien acomodada. María Isabel, Las Minas, Xalapa.

Un lenguaje claro ayuda en todo momento, más el lenguaje grafico es elemental, un croquis dibujado en una hoja cuadricula, es de gran apoyo, así se puede contar los cuadritos para saber las dimensiones de cada espacio, evitando así malas interpretaciones entre quien construye y los integrantes de la familia. Aunque las dimensiones en sí, son todo un tema, ya

que cada quien las concebimos de manera diferente, según nuestras costumbres y necesidades, es donde la mujer tiene mucho que decir, sabe perfectamente el tamaño que su cocina requiere, al igual que la altura que requiere una mesa para cortar la verdura y que decir de su lavadero.

Momento donde surge la pregunta ¿cómo puedes enseñarle a alguien el valor de algo que ella misma ha desechado deliberadamente? Tiene que haberlo desechado porque no le atribuyo ningún valor. Y esa es la triste realidad, no se le da valor a la luz natural, como tampoco a sí misma. Tal vez es el género lo me identifica con esas mujeres las que tan sólo se agachan, a las que el temor les aplasta; situación que me confronta y a diario me cuestiona: ¿Cómo hacer para que esa mujer se deje querer, para que sienta que merece, que puede; que tanto ella como su trabajo doméstico tiene un gran valor? Es más allá del derecho mismo, es el sentir su valía, la impecabilidad de uno mismo. Escenario que si bien me reta también es la que me ha dejado mayor huella y aprendizaje.

4. Una metodología de trabajo co-construida en el camino

Todos hemos deseado nuestra casa, así que al haber superado prejuicios y limitaciones, nos aventuramos a la posibilidad. Es cierto que no sabemos cómo, pero al querer participar nos integramos, y para eso habrá que prepararnos, es decir: capacitarnos.

En mi andar he buscado una igualdad de lenguajes, una comunicación fluida que permita la apertura, romper la brecha propia de la educación que anula la posibilidad, dividiendo, desconectando las partes de un todo. Y en ello me he encontrado con maravillosas experiencias; personas que con sus preguntas y sus ideas, han aportado grandes elementos a la construcción de un método. Situación muy agradable que ha permitido incluirnos en la concepción de la casa, de un modo de hacer, de enlazar las partes que parecen sueltas, sin conexión alguna; y es ahí donde he relacionado las partes y funciones del cuerpo humano, convirtiéndose así, el símil del cuerpo como mi principal artilugio. Un sistema complejo que al desmenuzarlo permite reflexionar el ¿por qué? y el ¿para qué? de cada cosa, de cada espacio; permite tomar una decisión consiente y no dejarse llevar por la costumbre, o por lo que les digan, es reflexionar las consecuencias que la falta de una ventana o un incómodo lavadero puede ocasionar.

Tarea que me he dado a la tarea de sistematizar, que sin ser específicas, y mucho menos una conclusión, han ido formando un método, el que resumo en cinco principios básicos y cuatro temas específicos, más se construyen en el quehacer diario que nos toca vivir.

Principios básicos:

1. Un espacio para dialogar:
   Un espacio que permita borrar la barrera de paradigmas de poder que frecuentemente se anteponen a la propuesta. Además,un ambiente relajado y acogedor, permite librar ideas y con menores perjuicios imaginar el espacio que deseamos crear.
2. Asumirnos merecedores de un espacio acogedor.
   Superar la creencia de lograr la comodidad y satisfacción únicamente a través del dinero, cerrando así toda posibilidad de vivir en una casa cómoda y bonita. Así mismo el integrar las partes de una casa, formando un todo, logro superar la exclusión de espacios, pero también de los integrantes de la familia.
3. Sentirnos capaces de intuir y aprender cosas nuevas:
   Superar el miedo al error, al juicio, es abrirse a nuevos aprendizajes, a otras dimensiones, es traspasar la densa neblina que ciega nuestro camino; es soltar, crear, dejar esos años de temor y trascender hacia un andar con mayor conciencia.
4. Romper paradigmas y defender lo que nos corresponde:
   Asumir nuestras capacidades como mujeres y como hombres es permitir la participación de todos los miembros de la familia en la toma de decisiones. Asumir que no lo sabemos todo, pero tampoco, lo desconocemos. Independientemente de las costumbres, podemos aprender a escuchar y respetar las diferentes opiniones y deseos.
5. Hacer, en el deseo:
   Cuando el deseo es mejorar las condiciones del espacio habitable, y no tan sólo el personal, nos volvemos incluyentes. Un beneficio que favorece a todo el solar, a medio circundante, así como a todos los miembros de la familia.

No siempre ha sido fácil, que las mujeres se animen, participen y todavía peor, que sean dueñas del recurso, también conlleva a diferencias con la familia. Su nuevo poder les asusta, razón por lo cual se invitan a todos a participar en una serie de talleres que si bien en principio a los varones molesta, han terminado por acercarse cada día de mejor modo.

Iniciamos por el entorno, donde habitan actualmente, el que los cobija. Utilizo la imagen junto a preguntas que generen la reflexión del tema. Invito a que describan su hábitat y los provechos que se obtienen de él. La respuesta NADA es muy frecuente, al igual que describir un sitio que no les agrada y que no hay más que sufrirlo. Enlistan objetos vanos, sueltos, sin relación entre ellos, sin sustento, como si estuvieran en el aire. – La calle, los coches, la tienda… nada más – con dificultad para verse ahí y lo que los sustenta. Lo que nombran lo dibujo a la vez de motivar ver eso que está ahí, sin ser visto: el campo, el terreno, los árboles; ¿las nubes no pasa por aquí?, ¿La luz del sol se las cobran?, les pregunto. Es darle el lugar al bello entorno que nos rodea y que no vemos; más que padecerlo es valorar lo mucho que tenemos y que al no mirarlo, no lo contemplamos ni lo aprovechamos en nuestras decisiones.

De principio les asombra el tema, más al adentrarse en él aceptan que tiene que ver mucho con su casa, la incomodidad o placer que pueden tener. Todo lo saben, yo sólo guio su narración; que, al verla dibujada en un papelógrafo, todo junto, tantas cosas que sus caras de resignación por "*tener que soportar un taller*" cambian radical, reconociendo no haberlo visto antes, incluso, agradeciendo por habérselos hecho ver.

Con más confianza y sabiendo que la casa se encuentra en un determinado entorno, nos adentramos a la vivienda, ¿Qué es una casa?, ¿Qué hacemos ahí?, ¿Cómo la queremos? De entrada plantean una urgente necesidad de cobijo, un objeto muy preciado, indispensable para la familia; donde se hacen infinidad de tareas domésticas, pero difícilmente un lugar de descanso, de regocijo, de placer. De ahí que al preguntarles como la quieren, no saben ni que responder; "De material" pensando que tan solo con sustituir los materiales la mejoría llega. Por lo general me dictan su desagrado, "es fría, húmeda, chiquita, muy caliente…", pensándose que su pobreza no les permite otra condición. Motivo entonces condiciones que pueden ser favorables ¿No les gustaría una casa cómoda, fresca, iluminada, ventilada, fácil de limpiar? Aunque afirman, dudan. Se les dificulta sentirse merecedores, por lo que invito a narrar ese deseo reprimido de su casa, a soñar en la posibilidad. No les es fácil, dictan una lista ajena de características, la que incito a hacerla suya, de sentirse merecedora. De trascender la desesperanza y caminar hacia una casa donde las tareas se realicen en un sitio agradable, donde lejos de cansarles, les genere placer y bienestar, y que al final de la jornada, cuente con un sitio para un reconfortarle descanso.

Momento estelar del símil del cuerpo humano, donde cada órgano y función del cuerpo cobra vida. Las partes de la casa no son elementos abstractos, separados, sino que tiene una íntima relación ente ellos, al igual del que lo es nuestro complejo cuerpo humano.

Nadie desea que ese sueño se caiga. Más la lógica del mercado, del constructor o del vendedor de materiales es ocupar mucho material, más allá de la ganancia económica, es también el miedo, el triste temor que se infunde sin considerar los graves impactos que ocasiona. La historia nos ha demostrado que el ser humano ha resuelto su cobijo mediante la observación de la naturaleza, lógicas muy claras que, a pesar de estar por doquier, hoy ya no las queremos ver. Considerando que tan sólo los cambios fundamentales son duraderos, estimulo el deseo de cambiar de motivación; si lo que motiva es utilizar gran cantidad de varilla y cemento en el ideal de tener una casa fuerte, lo primero que tengo que saber es los principios que requiero para la estabilidad de la casa y no a la inversa. Y resulta ser que el cuerpo humano tiene esas lógicas estructurales que no hemos advertido. Ahora le toca el turno al sistema óseo; además de utilizar juegos y materiales diversos para su explicación.

Piezas de madera, cuadritos palitos, una endeble maqueta de cartón y un pesado ladrillo me permiten mostrar los principios estructurales, pero también, la gran sabiduría que tienen las mujeres que levantan pesadas cargas, y por supuesto la preparación de exquisitos tamales. Relaciones que parecen absurdas, pero que me han permitido clarificar esos

complejos términos técnicos y hacerlos digeribles, además de muy divertidos. Momento donde los varones se sienten involucrados, tomados en cuenta. Si bien no siempre se logra, es probable que su opinión cambié y ahora reconozca y apoye a la mujer que ha emprendido el camino.

5. Algunas reflexiones provisorias

El largo camino que hemos recorrido juntos nos va permitiendo aterrizar la propuesta del diseño de la casa, ya no tan sólo es un sueño, ni siquiera es un esquema con ideas generales; ahora es ya un proyecto, no por el dibujo, sino por el concepto mismo que la familia ha concebido. Momento preciso de abordar detalles y espacios que pensamos estorbosos o innecesarios considerar, como son las escaleras; los espacios de guardado, los acabados, la pintura, las plantitas. Ya se proyectó el espacio para que esta sea ventilada e iluminada; ahora hay que diseñar su interior. Muy probablemente en una primera etapa no se logré avanzar en esto, pero si se planea, al llegar el día esperado las barras, o tal vez el fregadero, se elaboraran de acuerdo a las necesidades de quien lo usa, pretendiendo un espacio además de todo, sea cómodo para la preparación y guardado de los alimentos y utensilios. Yo invito a las mujeres a soñar su cocina ideal, donde puedan picar o echar tortillas a la altura que a ellas les acomode, sin tener que subirse a “las zapatillas”, a un incómodo escalón; delante de la estufa o el lavadero.

Finalizar una etapa en la vida, permite avanzar, y finiquitar ese pequeño espacio iniciado, ese pequeño paso dado, es concluir algo. Acabar ese cuarto, realizar los aplanados y al pintar los grises muros, la sensación del espacio cambia totalmente. La calidad de luz reflejada en su interior, da la sensación de amplitud, de limpieza, de posibilidad. De ese grato sabor de avanzar, de salir del estancamiento. Es tener otra visión de la misma construcción, el mismo tamaño, pero con la convicción de poder trascender, de erguirse ante la vida. Y eso no lo da carretilladas de dinero, tan sólo una ventana más grande, o la elaboración de pintura de cal. La luz, entendida en todos los sentidos, entra en la vida de sus habitantes. Un cambio trascendental.

Esa búsqueda nos da la posibilidad de alcanzar objetivos mucho más grandes que una casa. Se da un proceso de grandes aprendizajes para cada uno de los miembros de la familia, desde el más pequeño que con grandes esfuerzos intenta cargar la pala; de la mujer que con trabajo hormiga acarrea el material, lo acomoda, lo cuida, lo administra; del muchacho que reprocha la molestia por no tener su espacio propio y que aun con enojo, carga, llevando a sus hombros esa piedra, ese bulto que nadie quiere cargar y que será el granito de arena que le proporcionará un cambio a su hogar. Pero también logra visualizarnos como seres capaces de hacer, de transformar algo más que el espacio construido. El gran esfuerzo emprendido, que en su inicio parece no tener final, se convierte en la semilla de la posibilidad de otras cosas, de nuevos caminos y nuevos aprendizajes. Esa búsqueda que se inició por un

cobijo, felizmente amplía sus horizontes y logra ver en muchos casos, a través de las montañas una posibilidad. Superar la negatividad de sentirnos "diferentes a los otros". Pueden ser pequeños logros como el aprender un oficio, superar una adicción, o el cuidado de uno mismo y del entorno.

Es cierto que no es sencillo, implica un grado de trasformación que al desconfiar de lo aprendido y al poner en duda nuestra definición de realidad, despierta reacciones defensivas, de imposición, que y aún con las mejores intenciones se olvidan incluso los derechos de las personas. Precisamente por lo que se pugna. Ejemplo de ello lo tienen las múltiples técnicas que buscan la sustentabilidad, lineamiento que ha guiado a muchas organizaciones sociales a su utilización, considerándose que tan sólo por ser ecológicas cambiaran mágicamente la visión que se tiene del agua, del bosque, incluso de la salud misma. Situación que al implementarse por alguien externo a la problemática, quien no ha experimentado su uso y aunque teóricamente la conozca, no la ha vivido, ni destinado tiempo para su cuidado y manejo apropiado; la plantea como la solución ideal. Cayendo así en un falso discurso, sintiéndonos capaces de exigir, de saberlo hacer todo mejor que nadie; amigos capaces de volvernos cómplices con nuestro silencio.

Cuando hoy, al pasar del tiempo la gente al encontrarme, me intercepta y me dice "Arquitecta, que gusto; fíjese que estoy construyendo…, quisiera…, pensaba… ¿cómo ve…? ¿Podría…?". Y en verdad, el gran placer no es tan sólo que me recuerden con gusto y me pregunten, es el hecho de verlos realizados, de seguir haciendo su casa, que ahora la piensen antes de iniciar, que las mujeres se sientan involucradas, que me recuerden porque les jalaba las orejas si desperdiciaban material o porque no le echaban ganas. Por el gusto de saber que algo aporté, que mi presencia a la par que la de los chicos que realizan su servicio social fue provechosa, ellos dicen que les enseñé. Quienes hemos andado este camino somos los más agradecidos por ese gran aprendizaje que nos dieron y por la fortuna de ver que no solo construyeron un espacio habitable, sino que a la vez nos construimos como sujetos erguidos, con la mejor recompensa que podemos tener, una bendición, un abrazo, y con la disposición de avanzar cada día. En el proceso surgen mujeres dignificadas y erguidas construyendo espacios acogedores que se fundamentan en el deseo.

Referencias

Berlanga, Benjamin. 2007. *El grito como proyecto educativo.* Consultado el 16 de enero de 2012 en: http://www.cesder-prodes.org/.../El%20grito%20como%20proyecto%20educativo.pdf

Duch, Lluís y Albert Chillón. 2012. *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación vol. I*. Barcelona: Herder.

Hernández Sanjorge, Gonzalo. 2002. Del deseo como lugar del sujeto". *A Parte Rei: revista de filosofía* 19. Consultado el 16 de enero de 2012 en: http://serbal.pntic.mec.es/-cmunoz11/deseo.pdf

Lozano Lerma, Betty Ruth. 2010. "El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano". *La manzana de la discordia* 5 julio-diciembre: 7-24. Consultado el 22 de octubre de 2015 en: http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/Vol5N2/art1.pdf

Masson, Sabine. 2011. "Sexo/género, clase, raza: feminismo descolonial frente a la globalización. Reflexiones inspiradas a partir de la lucha de las mujeres indígenas en Chiapas". *Andamios. Revista de Investigación Social* 8 septiembre-diciembre: 145-77.

Mèlich, Joan Carles. 2003. "La Sabiduria de lo incierto. Sobre ética y educación desde un punto de vista literario". *Educar* 31: 33-45. Consultado el 16 de enero de 2012 en: http://ddd.uab.cat/pub/educar/0211819Xn31p33.pdf

Quiroga Díaz, Natalia. 2011. "Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial". *Revista Casa de la Mujer* 20 julio-diciembre: 97-116. Consultada el 22 de octubre de 2015 en: http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2015/05/Econom%C3%ADa-del-cuidado.-Reflexiones-para-un-feminismo-decolonial.pdf

Zemelman, Hugo. 2002. *Necesidad de conciencia: un modo de construir conocimiento*. Barcelona: Anthropos, El Colegio de México, Escuela Normal superior de Mochiacán, Universidad Veracruzana.